

Catedral de la Trinidad

LA IGLESIA MADRE DE LA DIÓCESIS DEL SURESTE DE LA FLORIDA
ESTABLECIDA 1896



SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

17 enero 2021

LA SANTA EUCARISTÍA

La Aclamación

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.

La Oración de la Pureza

Celebrante Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos y ningún secreto encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente celebremos tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Trisagio

Todos Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a quienes ama el Señor.

Por tu inmensa gloria
te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros:

Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:
Porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

La Oración del Día

Celebrante El Señor este con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Dios todopoderoso, cuyo Hijo nuestro Salvador Jesucristo es la luz del mundo: Concede que tu pueblo, iluminado por tu Palabra y Sacramentos, brille con el resplandor de la gloria de Cristo, para que el sea conocido, adorado y obedecido hasta los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura

Lector

Lectura del Primer Libro de Samuel.

El joven Samuel seguía sirviendo al Señor bajo las órdenes de Eli. En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje; no era frecuente que alguien tuviera una visión. Pero un día Eli, que había comenzado a quedarse ciego y no podía ver bien, estaba durmiendo en su habitación. Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el arca de Dios. La lámpara del santuario seguía encendida. Entonces el Señor lo llamó: —¡Samuel! —¡Aquí estoy! —contestó él. Luego corrió adonde estaba Eli, y le dijo: —Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? —Yo no te he llamado —contestó Eli—. Vuelve a acostarte. Entonces Samuel fue y se acostó. Pero el Señor llamó otra vez: —¡Samuel! Y Samuel se levantó y fue junto a Eli, diciendo: —Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? —Yo no te he llamado, hijo mío —respondió Eli—. Vuelve a acostarte. Samuel no conocía al Señor todavía, pues él aún no le había manifestado nada. Pero por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y éste se levantó y fue a decirle a Eli: —Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? Eli, comprendiendo entonces que era el Señor quien llamaba al joven, dijo a éste: —Ve a acostarte; y si el Señor te llama, respóndele: “Habla, que tu siervo escucha.” Entonces Samuel se fue y se acostó en su sitio. Después llegó el Señor, se detuvo y lo llamó igual que antes: —¡Samuel! ¡Samuel! —Habla, que tu siervo escucha —contestó Samuel.

Y el Señor le dijo: —Voy a hacer algo en Israel que hasta los oídos le dolerán a todo el que lo oiga. Ese día, sin falta, cumpliré a Eli todo lo que le he dicho respecto a su familia. Le he anunciado que voy a castigar a los suyos para siempre, por la maldad que él ya sabe; pues sus hijos me han maldecido y él no los ha reprendido. Por tanto, he jurado contra la familia de Eli que su maldad no se borrará jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

Después de esto, Samuel se acostó hasta la mañana siguiente, y entonces abrió las puertas del templo del Señor. Samuel tenía miedo de contarle a Eli la visión que había tenido, pero Eli lo llamó y le dijo: —¡Samuel, hijo mío! —Aquí estoy —respondió él. Y Eli le preguntó: —¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Te ruego que no me ocultes nada. ¡Que Dios te castigue duramente si me ocultas algo de todo lo que él te ha dicho! Samuel le declaró todo el asunto, sin ocultarle nada, y Eli exclamó: —¡Él es el Señor! ¡Hágase lo que a él le parezca mejor! Samuel creció, y el Señor lo ayudó y no dejó de cumplir ninguna de sus promesas. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, reconoció que Samuel era un verdadero profeta del Señor.

[3:1–20]

Lector

Palabra del Señor.

Pueblo

Demos gracias a Dios.

Salmo 139:1-5, 12-17

Oh Señor, tú me has probado y conocido;
conoces mi sentarme y mi levantarme;
percibes de lejos mis pensamientos.

Observas mis viajes y mis lugares de reposo,
y todos mis caminos te son conocidos.

Aún no está la palabra en mis labios,
y he aquí, oh Señor, tú la conoces.

Me rodeas delante y detrás,
y sobre mí pones tu mano.

Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
sublime es, y no lo puedo alcanzar.

Porque tú creaste mis entrañas;
me tejiste en el vientre de mi madre.

Te daré gracias, porque maravillosamente he sido formado;
admirables son tus obras, y bien lo sé.

No fue encubierto de ti mi cuerpo,
mientras que en oculto era formado,
y entretejido en lo más profundo de la tierra.

Tus ojos vieron mis miembros, aún incompletos en el vientre,
todos estaban escritos en tu libro;
contados estaban mis días, antes que llegase el primero.

¡Cuán profundos me son, oh Dios, tus pensamientos
¡Cuán inmensa es la suma de ellos!

Si los contase, serían más que la arena;
para contarlos todos, tendría que ser eterno como tú.

Segunda Lectura

Lector Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios.

Se dice: «Yo soy libre de hacer lo que quiera.» Es cierto, pero no todo conviene. Sí, yo soy libre de hacer lo que quiera, pero no debo dejar que nada me domine. También se dice: «La comida es para el estómago, y el estómago para la comida.» Es cierto, pero Dios va a terminar con las dos cosas. En cambio, el cuerpo no es para la prostitución sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. Y así como Dios resucitó al Señor, también nos va a resucitar a nosotros por su poder.

¿Acaso no saben ustedes que su cuerpo es parte del cuerpo de Cristo? ¿Y habré de tomar yo esa parte del cuerpo de Cristo y hacerla parte del cuerpo de una prostituta? ¡Claro que no! ¿No saben ustedes que cuando un hombre se une con una prostituta, se hacen los dos un solo cuerpo? Pues la Escritura dice: «Los dos serán como una sola persona.» Pero cuando alguien se une al Señor, se hace espiritualmente uno con él.

Huyan, pues, de la prostitución. Cualquier otro pecado que una persona comete, no afecta a su cuerpo; pero el que se entrega a la prostitución, peca contra su propio cuerpo. ¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios dueños, porque Dios los ha comprado. Por eso deben honrar a Dios en el cuerpo.

[6:12–20]

Lector Palabra del Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

El Santo Evangelio

Celebrante El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan.
Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo: —Sígueme. Este Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde eran también Andrés y Pedro. Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo: —Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret. Dijo Natanael: —¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: —Ven y compruébalo. Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: —Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Natanael le preguntó: —¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió: —Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera. Natanael le dijo: —Maestro, ¿tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel! Jesús le contestó: —¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que éstas. También dijo Jesús: —Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

[1:43–51]

Celebrante El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

El Sermón

El Reverendo Mario Milián
Sacerdote en Residencia

El Credo Niceno

Todos

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oraciones del Pueblo

Intercesor

Con alegría adoremos a nuestro Salvador por medio de nuestra oración al Padre celestial.

Los Reyes Magos llegaron desde el oriente para adorar a tu hijo: Padre, otorga a todos los cristianos alrededor del mundo el don y el Espíritu para adorarte...
Dios de gloria, **Escucha nuestra oración.**

El niño Dios recibió regalos de oro, incienso y mirra: Padre, acepta la ofrenda de nuestros corazones y mentes al principio de este año...
Dios de gloria, **Escucha nuestra oración.**

Los reinados de este mundo se han convertido en el reino de nuestro Dios y su Cristo: Padre, otorga tu abundante paz al mundo...
Dios de gloria, **Escucha nuestra oración.**

La Sagrada Familia vivió en el exilio y en la sombra de muerte: Padre, mira con misericordia a los pobres, oprimidos, e impotentes del mundo; así como también a todos los que sufren...Dios de gloria, **Escucha nuestra oración.**

Tu Hijo compartió la experiencia de la vida a través de su familia en Nazaret: Padre, protege en tu amor a nuestras familias y nuestro prójimo, especialmente a la familia de la Catedral de la cual somos parte...Dios de gloria, **Escucha nuestra oración.**

Celebrante

Padre, nos regocijamos de ser parte en tu comunión, con los pastores, los Ángeles, los Reyes Magos, la Santísima Virgen María, San José, y todos los fieles difuntos. En tu amor infinito por nosotros y todo tu pueblo; escucha y apresúrate a responder nuestras plegarias, las cuales te pedimos en el Nombre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. **Amén.**

Confesión y Absolución

Celebrante También te pedimos por el perdón de nuestros pecados.

Se puede guardar un período de silencio.

Todos **Ten misericordia de nosotros, Padre de toda bondad; en tu compasión perdona nuestros pecados, los conocidos y los desconocidos; lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. Sustenta a tus siervos con tu Espíritu, para que vivamos y te sirvamos en novedad de vida, para honra y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

El Celebrante se para y dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. **Amén.**

La Paz

Celebrante La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

La Gran Plegaria

Plegaria Eucarística B

Celebrante El Señor este con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

Celebrante En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra. Porque en el misterio del Verbo hecho carne, tú has hecho que una luz nueva brille en nuestros corazones, para darnos el conocimiento de tu gloria en la faz de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Todos

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

El pueblo permanece de pie o se arrodilla.

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida. En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío”.

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: “Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío”. Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Todos **Recordamos su muerte,
proclamamos su resurrección,
esperamos su venida en gloria;**

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino. Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Únenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo.

En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. **AMEN.**

Padre Nuestro

Celebrante Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:
Todos **Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino,
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada
día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos
ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el
reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.**

Fracción del Pan

Celebrante Cristo nuestra Pascua se ha sacrificado por nosotros.
Pueblo **Celebremos la fiesta.**

Oración para la Comunión Espiritual

Todos Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas, y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma. Pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

Oración después de la Comunión

Todos Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en tu presencia en nuestros corazones. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Bendición de la Epifanía

Celebrante Que Dios todopoderoso, quien guió a los Reyes Magos por el resplandor de una estrella a encontrar al Cristo, Luz de Luz, les guíe también en su peregrinación, a encontrar a Dios. **Amén.**

Que Dios, quien envió al Espíritu Santo a morar sobre el Unigénito en su bautismo en el Río Jordán, derrame ese Espíritu sobre ustedes que han venido a las aguas del nuevo nacimiento. **Amén.**

Que Dios, por el poder que cambió agua en vino en las bodas de Caná de Galilea, transforme sus vidas y alegre sus corazones. **Amén.**

Y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y more con ustedes eternamente. **Amén.**

La Despedida

Celebrante Bendigamos al Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

11:00 A.M. — Santa Eucaristía, Rito II LOC pagina 277

El Reverendo Mario Milián
Celebrante, Evangelista y Homilista

Roberto Soto
Lector, Intercesor



Catedral de la Trinidad
464 N.E. 16th Street
Miami, FL 33132-1222

(305) 456-8851

www.trinitymiami.org

office@trinitymiami.org